

Análisis del *Kitāb al-iḥtifāl* de Ibn Arqam al-Numayrī

Bárbara BOLOIX GALLARDO

BIBLID [0544-408X]. (2009) 58; 3-21

Resumen: La composición de obras panegíricas en prosa fue una práctica muy común en la época nazarí, que tuvo sus comienzos en tiempos del fundador de la dinastía, Muḥammad I. El tratado de hipología titulado *Kitāb al-iḥtifāl* del accitano Ibn Arqam al-Numayrī es una viva muestra de ello y por esta razón dedicaré el presente artículo a analizar en profundidad su contenido, ofreciendo la traducción de los epígrafes de sus capítulos para lograr un mejor conocimiento de la obra en su contexto.

Abstract: The composition of panegyric works in prose started under the rule of Muḥammad I, founder of the Nasrid dynasty, and became a very popular practice during the Nasrid period. The treatise on hypology *Kitāb al-iḥtifāl*, by Ibn Arqam al-Numayrī, is a vivid example; this article offers a detailed analysis of its content as well as the translation of the chapter headings in order to get a better understanding of the work in its context.

Palabras clave: Panegírico. Dinastía nazarí. Hipología. Análisis.

Key words: Panegyric. Nasrid dynasty. Hypology. Analysis.

El dedicar alabanzas a los soberanos ha sido siempre un fenómeno común a todas las épocas, que también se dio con frecuencia en la del reino nazarí de Granada (siglos XIII-XV) desde sus comienzos. Sin embargo, al hablar del panegírico dinástico (según la denominación que podríamos otorgar a estas composiciones laudatorias ante el propio motivo que las propiciaba), se nos vienen a la mente las célebres *qaṣīdas sultāniyyas*, poemas que, como su propio nombre indica, eran realizados por los poetas de corte para enaltecer a su soberano y, a través de él, a toda su dinastía, y que podían tener distintos enfoques: el de composición ocasional de alabanza, el de elegía a la muerte de dicho gobernante, o el de poesía descriptiva epigráfica, que era plasmada en los principales palacios y edificios de la época.

Cabe decir que, junto a ellas, existió también paralelamente otra modalidad de escritos áulicos que no empleaban el verso como vehículo de expresión sino la prosa, y que dio lugar a obras cuya importancia fue igual, o incluso mayor, que la alcanzada

por las manifestaciones poéticas, dada la considerable extensión, la gran riqueza y la amplia variedad de contenido que albergaban sus páginas. A ello se refirió A. Chafic Damaj¹ al afirmar que “era práctica habitual que los intelectuales dedicaran libros a los personajes que ocupaban altos cargos en el poder, [pues] era una manera de consolidar la relación con el sultán y llamar su atención con el fin de acercarse a él y de elogiarlo por considerarlo protector de la cultura”.

Esta curiosa tipología de alabanza prosificada, que hemos acordado en designar con la expresión de “obras panegíricas”, fue una práctica muy cultivada a lo largo de toda la época nazarí, al igual que había sucedido en etapas anteriores de la historia de al-Andalus, y tuvo una destacada trayectoria que arranca, para sorpresa de muchos, desde los mismos comienzos de la dinastía en tiempos del emir Muḥammad I (629-671=1232-1273). Para demostrarlo, dedicaremos las páginas siguientes a analizar una de las muestras más significativas que se han conservado de esta modalidad, el *Kitāb al-iḥtifāl* de Ibn Arqam al-Numayrī, obra que fue dirigida, como otras tantas composiciones, al primer emir nazarí, dándole con ello la atención que este género se merece.

IBN ARQAM AL-NUMAYRĪ Y EL KITĀB AL-IḤTIFĀL

Como señalábamos antes, tenemos plena constancia de que, a comienzos de la época nazarí, fueron redactadas una serie de importantes obras panegíricas dirigidas al emir Muḥammad I. Este hecho puede chocarnos en cierta manera si tenemos en cuenta la escasa relación que este soberano guardaba con la cultura: sabemos por las fuentes que Muḥammad I era analfabeto (*anā ummiy^m*), como él mismo reconoció en cierta ocasión²; que se mantuvo al margen del conocimiento por su vocación de guerrero; e, igualmente, que fue un padre reacio al saber, pues tuvo una clara oposición a que sus hijos se acercasen a la cultura, como se trasluce en una anécdota transmitida sobre su vástago, el príncipe Abū l-Ḥayyāy Yūsuf, al que el emir reprendió duramente cuando llegó a sus oídos que estudiaba libros de bellas letras a escondidas de él³.

Dicha actitud provocó, como es de suponer, que durante su gobierno Muḥammad I ejerciera un mecenazgo muy incipiente sobre el sector cultivado de la sociedad (es

1. *El intelectual y el poder político en la época nazarí*. Tesis Doctoral inédita dirigida por el Prof. Emilio Molina López. Granada: Universidad, 2003, p. 95.

2. Ibn al-Jaṭīb. *A'māl al-a'lām fīman b'īyī'a qabla al-iḥtilām min mulūk al-Islām wa-mā ya'yurru dālīka min šuyūn al-kalām*. Ed. E. Lévi-Provençal. *Ta'rīj Isbāniya al-islāmīaw Kitāb a'māl al-a'lām fīman b'īyī'a qabla al-iḥtilām min mulūk al-Islām*. El Cairo: Maktaba al-Ṭaqāfa al-Dīniyya, 1424/2004, p. 287.

3. Ibn al-Jaṭīb. *Al-Iḥāa fījābār Garnāta*. Ed. Muḥammad 'Abd Allāh 'Inān. El Cairo: Al-Širka al-Duwalīyya li-l-Ḥibā'a, 2001⁴, vol. IV, p. 354.

decir, los maestros, los literatos, los hombres de ciencia, etc...), en el que se limitó simplemente a dejar que estos intelectuales siguieran desempeñando las labores que habían venido desarrollando hasta entonces.

Por esta razón, no extraña que fuesen tan sólo tres (según sabemos hasta ahora) los poetas que compusieron versos al primer emir nazarí⁴, aunque Ibn al-Jaṭīb⁵ se empeñe en afirmar que “le recitaban los poetas” (*yanšudu-hu al-šu‘arā’*) como un fenómeno habitual en su ambiente cortesano alhambrense. De igual modo, llama la atención que tres fueran únicamente los intelectuales que redactaron obras panegíricas exclusivamente dedicadas a Muḥammad I.

Uno de dichos autores, y con esto llegamos al objeto principal de este estudio, fue el accitano Abū Yaḥyà Muḥammad b. Riḍwān b. Muḥammad b. Aḥmad b. Ibrāhīm b. Arqam al-Wādī Āṣī l-Numayrī. Natural de Guadix, donde nació en fecha desconocida, debió de tener una formación bastante amplia de la que no tenemos suficientes datos; tan sólo, que recibió la *iḡāza*⁶ general del maestro Abū l-Karam Ŷūdī b. ‘Abd al-Raḥmān, de quien aprendió las siete lecturas coránicas y la lengua árabe. Gracias a ello, llegó a ser cadí en su Guadix natal y también en Purchena, además de ser considerado un célebre calígrafo versado también en materias como la aritmética, la astronomía y la geometría. Tal vez sus reuniones en Granada, donde residió algún tiempo, con un grupo de sabios contribuyeron a su amplio bagaje cultural. Lamentablemente no conocemos, al margen de esto, más detalles de su vida, teniendo que

4. El primero de ellos es Abū Bakr Muḥammad b. al-Istibbī (m. ¿?=?,) que le dedicó un poema a Muḥammad I cuando conquistó la ciudad de Sevilla en el año 632 (=1234-5), inspirándose al ver al emir cabalgando hacia un entierro montado sobre un caballo oscuro (*‘alà faras ajdar*), según afirma Ibn Jalīl al-Sakūnī. *Ijtisār al-Qidh al-mu‘allā fī l-ta’rīj al-muḥallā*. Ed. Ibrāhīm al-Abyārī. El Cairo-Beirut: Dār al-Kitāb al-Miṣrī-Dār al-Kitāb al-Lubnānī, 1400/1980², p. 178; el segundo de ellos es Ibn al-Muraḥḥal (m. 699=1300), quien le recitó al emir unos versos (*anšada al-sultān al-Gālīb bi-Llāh*), siendo ya Granada capital del reino nazarí, en la sala en la que el soberano recibía a la gente en el recinto (*bi-maylisi-hi li-l-nās min al-maqṣūra*) que había frente a la Alhambra antes de su construcción (*qabla binā’ al-Ḥamrā’*), a decir de Ibn al-Jaṭīb. *Iḥāta*, vol. III, p. 306; por último, tenemos constancia de un tercer poeta, Abū l-Ḥayyib Ṣāliḥ b. Yazīd b. Ṣāliḥ b. Mūsà b. Abī l-Qāsim b. ‘Alī b. Ṣarīf al-Nafzī (m. 684=1285), de quien se dice que fue varias veces a Granada, donde honró a sus reyes y recitó poesías a sus emires, entre ellas una casida titulada *Awāṣilatī yawm^m wa-hāyiratī al^m* (“¡Oh, quién conmigo está un día y me abandona mil!”), que compuso a propuesta del sultán Muḥammad I, quien le ordenó que no saliera de los jardines reales hasta que lo terminara, noticia transmitida asimismo por Ibn al-Jaṭīb. *Iḥāta*, vol. III, p. 361.

5. *Iḥāta*, vol. II, p. 95; *Al-Lamḥa al-badriyya fī l-dawla al-naṣriyya*. Ed. Beirut: Dār al-Afāq al-Ŷadīda, 1400/1980², p. 44. Trad. José M^o Casciaro Ramírez. *Historia de los Reyes de la Alhambra. Ibn al-Jaṭīb*. Est. preliminar de E. Molina López. Granada: El Legado Andalusi, 1998, p. 37.

6. Licencia docente que permitía al estudiante que la recibía transmitir sus conocimientos. Sobre este concepto, véase *EF²*, s.v. “Idjāza” (I. Goldzher-[S. A. Bonebakker]), vol. III, pp. 1020-1022.

conformarnos con la información relativa a su óbito, bastante más precisa, pues se sabe que tuvo lugar el sábado 17 de *rabī* II del año 657 (=12 de abril de 1259)⁷.

Si escasas son, como ya hemos advertido, las noticias concernientes a su semblanza, más abundantes resultan por el contrario las referidas a su obra. Según Ibn al-Jaṭīb⁸, Ibn Arqam al-Numayrī compuso cinco tratados sobre distintos temas (fundamentalmente astronomía, lexicología y genealogía árabe), de los cuales tan sólo llamaremos la atención sobre uno de ellos: la obra titulada *Kitāb al-Iḥtifāl fī istifāʾ taṣnīf⁹ mā li-l-jayl min al-aḥwāl* (“El libro de la fiesta, que trata a fondo la clasificación de todo lo relativo a los caballos”), un impresionante tratado de hipología que fue escrito en honor de Muḥammad I.

De la existencia de esta obra ya dio cuenta tiempo atrás G. S. Colin¹⁰ y, tras él, Melchor M. Antuña¹¹, por quien sabemos que se conservaba en el manuscrito n° 902 de la Biblioteca de El Escorial y quien nos informó de su historia: la obra fue dedicada por su autor, Ibn Arqam al-Numayrī, al primer emir nazarí, quien, pasado un tiempo, se la regaló a su gran amigo Abū ‘Uṭmān Sa‘īd b. Ḥakam, soberano de Menorca (631-680/1234-1282), de cuya biblioteca privada comenzó a formar parte; y a la muerte de éste, pasó junto a todo su legado a manos de su hijo y sucesor, Abū ‘Umar Ḥakam b. Sa‘īd (680-686=1282-1287). Todo ello puede apreciarse en la portada del códice, en la que podemos leer, tras el título de la obra, la dedicatoria del autor a Muḥammad I: “Al Emir, el más ilustre, el más afortunado, el rey, el héroe magnánimo, el único, el Emir de los musulmanes y defensor de la religión Abū ‘Abd Allāh Ibn Naṣr” (*‘alā l-amīr al-a’yāl al-as‘ad al-malik al-humām al-awḥad amīr al-muslimīn wa-Nāṣir al-Dīn Abū ‘Abd Allāh Ibn Naṣr*). Esta concatenación va seguida de las fórmulas invocatorias propias dirigidas al emir: “¡Que Dios haga victoriosas sus banderas, prolongue sus días y haga eterno su poder!” (*naṣara Allāh ‘alāma-hu wa-aṭāla ayyāma-hu wa-jallada mulka-hu*), tras lo cual aparece el nombre completo de su autor, Muḥammad b. Riḍwān b. Muḥammad b. Arqam al-Numayrī l-Wādī Āṣī. A continuación, podemos leer que aquél se la regaló al siervo de Dios, Sa‘īd b.

7. Sobre sus datos biográficos, véase R. Puig, “Ibn Arqam, Abū Yaḥyà”. En Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dirs.), *Diccionario de Autores y Obras Andaluses (DAOA)*. Granada: El Legado Andalusi, 2002, pp. 480-481, [249], fuentes y bibliografía allí citadas.

8. *Iḥāta*, vol. II, pp. 142-143.

9. Adviértase que el título completo de la obra comprende el término *taṣnīf*, no contemplado por Ibn al-Jaṭīb en la referencia que hace a la misma en su *Iḥāta*, vol. II, p. 142, por lo cual lo he añadido en función de cómo viene escrito en la propia portada del códice.

10. Véase su artículo titulado “Un nouveau traité grénadin d’hippologie”. *Islamica*, VI (1934), pp. 332-337.

11. Véase su artículo “Notas sobre dos Mss. Escorialenses mal catalogados”. *al-Andalus*, VI (1941), pp. 271-297, especialmente pp. 291-292, en las que menciona esta obra.

Ḥakam b. ‘Umar b. Ḥakam al-Quraṣī, el ilustre emir arriba mencionado (*al-amīr al-aḡāl al-maḡkūr a‘lā-hu*) y que luego pasó a manos de su hijo Ḥakam b. Sa‘īd. Seguidamente, se puede apreciar la nota autógrafa del propio Muḥammad I, en la que éste reproduce su nombre y que puede distinguirse fácilmente por la mala calidad de su grafía. Puede verse la imagen de dicha página incluida al final del presente artículo.

La obra debía de ser bastante amplia, pues Ibn al-Jaṭīb¹², que la vio directamente, la calificó de “libro voluminoso” (*kitāb^{um} ḡajm^{um}*). Lamentablemente, tan sólo se ha conservado su segundo volumen (*al-sifr al-tānī*), aunque R. Puig diera en un principio la obra entera por perdida¹³, y no podemos descartar que la integrasen otras partes más.

En cuanto a las características del segundo tomo, trataré de esbozar las más importantes pues pude consultar dicho volumen en la Biblioteca de El Escorial, donde se halla custodiado, y solicitar una copia digitalizada del mismo para poder analizarlo en profundidad. Según esto, diré que se trata de un ejemplar de gran extensión, pues abarca 202 folios, que está escrito en el tipo de grafía andalusí-magrebí, en la que son reflejados por lo general las vocales y algunos fenómenos lingüísticos, como el *tan-wīn* o el *tašdīl* (tanto el gramatical como el eufónico que aparece con las letras solares).

La obra está redactada fundamentalmente en prosa, si bien su autor intercala en ella frecuentes poemas, y su contenido está dividido en un total de ciento cuarenta y nueve capítulos (*abwāb*), según mi cómputo personal, que aparecen agrupados temáticamente y que, en ocasiones, se subdividen en secciones (*fuṣūl*). El epígrafe correspondiente a cada capítulo va resaltado en tinta negra, así como otras sub-secciones, y, en ocasiones, son frecuentes las glosas escritas en color rojo en los márgenes del texto. Cabe destacar que, aunque no abunda precisamente la decoración en el libro, sí que hay algunas partes en las que numerosos términos y encabezamientos son resaltados en tintas de colores (rojo, azul y verde), lo cual le da un aspecto visual más hermoso y llamativo¹⁴.

TEMÁTICA Y CONTENIDO DEL *KITĀB AL-IḤTIFĀL*

La gran originalidad del tratado de Ibn Arqam al-Numayrī radica en el tema en torno al cual gira su contenido: el mundo ecuestre. Y es que constituye un verdadero tratado sobre el caballo en toda su extensión, ya que cubre todos los aspectos de su vida y de su mundo, lo que nos permite identificar su temática con el género llamado

12. *Ihāa*, vol. II, p. 142.

13. “Ibn Arqam, Abū Yahyā”, p. 481.

14. En concreto, los capítulos 91 y 92.

*furūsiyya*¹⁵, ámbito que, según Camilo Álvarez de Morales¹⁶, reunía el “conjunto de conocimientos ecuestres, teóricos y prácticos, relativos a la hipología, hipiatría y mariscalería”, los cuales podemos ver perfectamente recogidos en la obra. Esta amplitud temática hace que podamos encontrar en ella desde un análisis pormenorizado de la trayectoria vital del equino hasta un interesante estudio de sus humores y enfermedades, que incluye importantes conocimientos de albaitería (*al-bayṭara*), pasando por todo lo relacionado con su montura y atalaje, entre otros aspectos, todo lo cual nos proporciona una visión muy completa sobre el tema en cuestión. Además, cabe decir que la obra traspasa incluso el propio ámbito de la hipología, pues comprende curiosos análisis filológicos de los términos técnicos empleados que evidencian la vasta formación y la cultura de su autor, quien en ocasiones ofrece incluso sus propias opiniones lingüísticas que se detiene a argumentar ampliamente.

Cabe decir que el tema ecuestre era de especial interés en la época en que fue compuesta esta obra. No olvidemos que Muḥammad I era un guerrero de frontera y que tanto el periodo de su existencia como el de su gobierno estuvieron marcados por un ambiente eminentemente militar, ya que los comienzos del reino de Granada requirieron una constante vigilancia que se reflejó en múltiples aspectos. De hecho, una de las mayores preocupaciones de este emir fue la de mantener un ejército, más defensivo que ofensivo, que velase por la seguridad de su reino y prueba de ello es la proliferación en esta época de cargos funcionales de naturaleza militar: por un lado, destacamos la importancia de los arráeces (*al-raʿīs*), situados en las zonas más estratégicas del territorio, y la existencia paralela de los caídes (*al-qāʿid*), sistema que se reforzaba con la actividad de los visires, cuyas peculiares competencias en esta época estaban, curiosamente, más cerca de las propias de un gobernador (*wālī*) o de un arráez que de las acostumbradas funciones de un ministro de corte¹⁷.

El caballo era, consecuentemente, un elemento indispensable en esta etapa, pues no sólo el ejército de Muḥammad I contaba con una importante sección de caballería, que estaba integrada por un conjunto de jinetes (*fursān*, pl. de *fāris*)¹⁸, sino que ade

15. Sobre este interesante género, véase *EL*, s.v. “Furūsiyya” (G. Douillet), vol. II, pp. 952-954.

16. “Un tratado granadino de hipiatría”. En *Homenaje al Profesor Darío Cabanelas Rodríguez, O.F.M., con motivo de su LXX aniversario*. Granada: Universidad-Departamento de Estudios Semíticos, 1987, vol. II, p. 306.

17. De hecho, resulta evidente que bajo el gobierno de Muḥammad I había una asimilación del visirato con las funciones militares, ya que uno de los principales cometidos de un visir era la colaboración con el emir en el control militar del territorio, en el que estos ministros debieron participar desde sus puestos de gobernadores, y cuya labor se veía reforzada con la presencia de los ya mencionados arráeces y caídes.

18. El término *fāris* (pl. *fursān*), que en español ha dado la palabra “alférez”, ha sido el utilizado siempre para designar a la persona que monta a caballo en el ámbito militar. La elección de esta palabra es una cuestión de convergencia semántica de difícil explicación, pues a pesar de que en árabe existe la raíz *raki-*

más interpretamos por ciertas anécdotas que este animal debió de estar muy ligado a la figura del emir, como lo refleja la leyenda de la yegua que estaba destinada a Muḥammad I antes de asumir el poder¹⁹ o el relato contenido en la *Tuhfat al-muġtarib* de Aḥmad al-Qaštālī²⁰ que narra cómo uno de sus arráeces envió al santón sufi Abū Marwān al-Yuḥānisī, a través de un guía, un caballo hermoso que tenía para que le quitase el mal de ojo que sufría y que alteraba su mansa conducta.

Consciente tal vez de ello, Ibn Arqam decidió inspirarse en este tema para elaborar un tratado que pudiera gustar a su emir, basándose en obras análogas previas, como el *Kitāb al-jayl* de Abū ‘Ubayda²¹, al que se remite con bastante frecuencia en el texto, llevándonos a pensar que, tal vez, pudiese disponer un ejemplar del mismo en su biblioteca personal²². Tampoco hay que descartar que el tratamiento de este tema estuviese de moda en la época, pues sabemos por R. Arié²³ que en la segunda mitad del siglo XIII se redactó en Castilla un tratado anónimo sobre la medicina de los equinos, denominado *El libro de los caballos*, seguramente bajo el mecenazgo de Alfonso X²⁴.

Sea como fuere, lo cierto es que la obra de Ibn Arqam tuvo, al parecer, más repercusión de la que aparenta en un principio, pues pudo inspirar la posterior redacción de otros libros semejantes. R. Arié²⁵ nos vuelve a informar de que este tratado fue retocado en tiempos de Muḥammad V por el predicador [Abū] ‘Abd Allāh b. Ŷuzayy

ba (que es la propia para referir la acción de montar a caballo y cuyo participio activo, *rākib*, alberga el sentido general de jinete), se prefirió emplear el verbo *farusa* para referir esta actividad, por significar “ser experto en caballos”, idea que implica, además, un mayor conocimiento del ámbito ecuestre. Sobre estas deliberaciones semánticas, véase *EP*, s.v. “Fāris”(Ed.), vol. II, p. 800.

19. Ibn al-Jaṭīb. *Iḥāa*, vol. II, pp. 93-94.

20. Ed. por Fernando de la Granja. Madrid: Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 1974, p. 34, n° 9.

21. Se trata del autor llamado Ma‘mar b. al-Muṭannā, filólogo árabe nacido en Basora (m. 209=824-5), ciudad en la que estudió con grandes maestros y en la que compuso un considerable número de tratados sobre temas de gramática y de filología, que no se han conservado. Lo que sí nos ha llegado, por el contrario, es su ya mencionado *Kitāb al-jayl* o “Libro de los caballos”, dedicado, como indica su título, a los caballos árabes y cuya composición fue motivada por el gran interés que este autor tenía en estudiar y conocer todo lo que hubiese sido transmitido sobre la historia y la cultura de los árabes. Esta obra fue editada por Hyderabad en 1358. Sobre este personaje, véase *EP*, s.v. “Abū ‘Ubayda” (H. A. R. Gibb), vol. I, p. 158.

22. Sobre esta y otras obras paracaballerescas, ya habló M^a J. Viguera en las páginas introductorias de la traducción que realizó del tratado de Ibn Huḍayl *Gala de caballeros, blasón de paladines*. Madrid: Editora Nacional, 1977, p. 16 y ss., donde dedica unas líneas a la obra de Ibn Arqam.

23. *España musulmana (Siglos VIII-XV)*, tomo III de la *Historia de España* dir. por el Profesor Manuel Tuñón de Lara. Barcelona: Labor, 1983, p. 423, nota 101.

24. Editado por Georg Sachs. *El libro de los caballos: Tratado de albeitería del siglo XIII*. Prólogo de Rafael Castejón. Madrid, 1936. Sobre esta obra, véase del mismo autor “Un tratado de albeitería de la época de Alfonso X”. *Hispanic Review*, VI, 4 (oct, 1938), pp. 294-304.

25. *España musulmana*, p. 423.

(m. 756 ó 758=1355 ó 1357), que eliminó de él numerosos términos técnicos raros y añadió a su contenido algunos capítulos sobre la sagacidad de los caballos, “en los que incluyó gran profusión de digresiones y anécdotas”, y que tituló *Kitāb Matla‘ al-yumam wa-iqbāl al-intiqā’ kitāb al-iḥtifāl*²⁶. Su importancia pudo trascender aún más, si tenemos en cuenta que un discípulo de Ibn Ŷuzayy, llamado Abū l-Ḥasan ‘Alī b. Huḍayl, reparó también en el tema de la hipología, al que dedicó concretamente dos obras: una titulada *Tuḥfat al-anfus wa-šīr ār sukkān al-Andalus* (“El regalo de las almas y blasón de los andalusíes”) y la denominada *Hilyat al-furs ān wa-šīr ār al-šūy‘ ān* (“Gala de caballeros, blasón de paladines”)²⁷. Anteriormente, este autor había escrito otro tratado sobre hipiatría, bajo el título *Kitāb al-Fawā'id al-musaṭṭara fī 'ilm al-bayṭara* (“Provechos trazados, acerca de la Albaitería”), que regaló al emir nazarí Muḥammad V, sobre los medicamentos, los tratamientos de las enfermedades y los comportamientos de los equinos²⁸. Todo esto nos demuestra que Ibn Arqam reforzó una tradición existente y dio proyección a un género que se siguió desarrollando a lo largo de toda la época nazarí, en buena parte concebido como un práctico panegírico dinástico.

A continuación, ofreceré en exclusiva mi personal traducción y transcripción de los epígrafes correspondientes a cada capítulo del *Kitāb al-Iḥtifāl* de Ibn Arqam al-Nu-mayrī, con su consiguiente localización por folios, una labor ardua pero a la vez satisfactoria, que no había sido abordada hasta ahora, y que pretende arrojar luz sobre el contenido de esta interesante obra. Con ello espero contribuir a un mejor conocimiento de este tratado, siendo consciente de que merece, sin lugar a dudas, un análisis mucho más profundo de su contenido por la gran curiosidad que despierta su original temática.

CAPÍTULOS DESDE EL PRINCIPIO DE LA CREACIÓN HASTA EL TÉRMINO DE LA EDAD (Abwāb min bad' al-jalq ilā intihā' al-sinn)

1. Capítulo de la reproducción del caballo y de la propuesta de la hembra al macho (*Bāb al-taḥaṣṣun wa-irādat al-unṭā al-fahl*): folios (f.) 1-2.

26. Ed. Muḥammad al-‘Arabī al-Jaṭṭābī. Beirut: Dār al-Garb al-Islāmī, 1406/1986.

27. Traducida al español por M^a J. Viguera Molíns, según se mencionó *supra*.

28. La obra pertenecía a un tal Aḥmad b. ‘Alī b. Idrīs al-Ḥasanī al-Ŷūfī, quien la había heredado de su padre, y G. S. Colin la halló en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (Madrid, Colección Gayangos, XLII). Sobre este tratado, véase R. Arié. *España musulmana*, p. 423, nota 101; M. A. El Bazi. “Ibn Huḍayl al-Fazārī, Abū l-Ḥasan”. En J. Lirola Delgado y J. Miguel Puerta Vilchez (dirs.). *Biblioteca de al-Andalus (BA)*. Almería: Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2004, vol. III, p. 478 y ss.; así como el estudio realizado por C. Álvarez de Morales en su artículo “Un tratado granadino de hipiatría”, pp. 305-312.

2. Capítulo de la exposición de las hembras al macho y de cómo animarlo ante las hembras y lanzárselo (*Bāb ‘araḍ al-ināṭ ‘alā al-faḥl wa-ḥaml al-faḥl ‘alā al-ināṭ wa-irsāli-hi*): f. 2-3.
3. Capítulo del acoplamiento y del apareamiento (*Bāb al-nazw wa-l-sifād*): f. 3-6.
4. Capítulo sobre los sementales y su selección, y las características de la virilidad (*Bāb fīl-fuḥūl wa-ijtiyāri-hā wa-ṣifātu-hā fīl-faḥla*): f. 6-8.
5. Capítulo del líquido del semental y de su vertido (*Bāb mā ‘al-faḥl wa-irāqati-hi ṭyyā-hu*): f. 8-9.
6. Capítulo de la gestación y de lo que encierra su significado (*Bāb al-ḥaml wa-mā fī ma‘nā-hu*): f. 9-11.
7. Capítulo de la esterilidad, de la pérdida del embarazo y del aborto o parto prematuro (*Bāb al-ḥiyāl wa-fasād al-ḥaml wa-l-jidāy*): f. 11-12.
8. Capítulo del parto y del nacimiento (*Bāb al-waḍ‘ wa-l-wilāda*²⁹): f. 12-4.
9. Capítulo de lo que se crea en la matriz y de lo que sale con la criatura (*Bāb mā yujlaqu fīl-raḥim fa-yajru yu ma‘a al-walad*): f. 14-5.
10. Capítulo de las características de los partos y sus situaciones (*Bāb min ṣifāt al-nutuṣ wa-ba‘da aḥwāli-hunna*): f. 15-6.
11. Capítulo de la lactancia y de las características del lactante y de las nodrizas (*Bāb al-radā‘ wa-ṣifāt al-radḍā‘ wa-l-murādi‘*): f. 16.
12. Otro capítulo de las cualidades de los que tienen criaturas con sus crías (*Bāb ajar min nu‘ūt dawāṭ al-awlād ma‘a awlādi-hunna*): f. 16-7.
13. Capítulo del destete y de lo que encierra su significado (*Bāb al-fiṭām wa-mā fī ma‘anā-hu*): f. 17.
14. Capítulo de las crías (*Bāb al-awlād*): f. 17-8.
15. Capítulo de la juventud y la mudanza de los dientes, y de lo relacionado con esto hasta que llega la madurez y la sagacidad (*Bāb al-fatā‘ wa-intiqāl al-asnān wa-mā yata‘allaqa bi-ḍālika ilā tamām al-sinn wa-l-ḍakā*): f. 18-20.
16. Capítulo de la vejez y ¿el ser humano? (*Bāb al-šarf*³⁰ *wa-l-ḥinsān?*): f. 20-1.
17. Capítulo sobre el conocimiento de los signos que indican la edad del animal (*Bāb fī ma‘rifat ‘alāmāt yustadillu bi-mā ‘alā ‘umr al-dābba*): f. 21.

CAPÍTULOS QUE COMPRENDEN LAS COSAS NECESARIAS DE LOS ANIMALES Y LO RELACIONADO CON ELLO (*Abwāb taštamilu ‘alā ašyā’ lāzima ‘an al-dawāb wa-muta‘alliqa bi-hā*)

29. Entendemos por este termino *al-wilāda* (con *tā’ marbūta* al final), en lugar de *al-wilād*, como aparece escrito en el epígrafe, por considerarlo más correcto.

30. El término árabe *šarf* puede ser sinónimo de *musinna* y de *ḥarma* (“vejez”, “decrepitud”), según se indica en el diccionario *al-Munýid fīl-luga wa-l-a‘lām*. Beirut: Dār al-Mašriq, p. 384.

Capítulos sobre los utensilios (Abwāb al-alā):

18. Capítulo de la brida (*Bāb al-liyām*): f. 22.
19. Capítulo de la silla de montar (*Bāb al-sary*): f. 22-4.
20. Capítulo de los cinturones para la silla de montar y para otros [elementos] (*Bāb al-ḥuzum li-l-sary wa-gayri-hi*): f. 24.
21. Capítulo de las riendas (*Bāb al-qilāda*): f. 24-5.
22. Capítulo sobre el velo que tapa la cara [del caballo] menos los ojos (*Bāb al-burqu*): f. 25.
23. Capítulo sobre la gualdrapa (*Bāb al-yull*): f. 25.
24. Capítulo de la albarda (*Bāb al-barḍa'a*): f. 25-6.
25. Capítulo de una de las enfermedades, la enfermedad del cuello del caballo, y del forraje que comen los animales (*Bāb min adwā' al-suwwās*³¹ *wa-mā ta'allafa fī-hi al-dawāb*): f. 26-7.
26. Capítulo sobre los utensilios del veterinario (*Bāb min adawāt al-bayṭār*): f. 27.
27. Capítulo de las ataduras (*Bāb al-quyūd*): f. 27-8.
28. Capítulo de las ataduras con las que se asegura al animal (*Bāb mimmā tuwattaqu bi-hi al-dābba*): f. 28.
29. Capítulo de las correas (*Bāb al-suyūr*): f. 28.
30. Capítulo de las amarras (*Bāb al-ḥibāl*): f. 28-31.
31. Capítulo de lo que acelera al animal y lo incita a la carrera (*Bāb mā tasta'yīlu bi-hi al-dawāb wa-tustahatta*): f. 31-2.
32. Capítulo sobre los lugares en los que se refugian los animales (*Bāb al-mawāḍi' al-latī tāwī' alay-hā al-dawāb*): f. 32-3.
33. Otro capítulo de los lugares de los animales (*Bāb ajar min amākin al-dawāb*): f. 33.
34. Capítulo del polvo que levantan los animales [al andar] (*Bāb mā tuṭīru-hu al-dawāb min al-gubbār*): f. 33-5.
35. Capítulo de las piedras y de las chispas que hacen saltar los caballos (*Bāb mā tuṭāyīru-hu al-jayl min al-ḥiyāra wa-tuqriḥu-hu min al-nār*): f. 35.
36. Capítulo de las moscas que se adhieren a los animales (*Bāb al-ḍubāb al-latī ta'allaqu bi-l-dawāb*): f. 36-7.
37. Capítulo de los pastos (*Bāb al-marā'ī*): f. 37-8.
38. Capítulo de los tiempos para el pastoreo (*Bāb awqāt al-ra'ī*): f. 38.
39. Capítulo de lo que pastan los animales y del forraje que comen (*Bāb mā tar'ā-hu al-dawāb wa-ta'alifu-hu*): f. 38-43.

31. Sobre la definición de dicha enfermedad que denota este término, véase el diccionario *al-Munẓid*, p. 362.

CAPÍTULOS QUE RECOGEN LOS DISTINTOS SIGNIFICADOS Y LAS DIFERENTES CLASES DE COMPORTAMIENTOS EN LOS ASUNTOS DE LOS ANIMALES (Abwāb yāmi‘a li-ma‘ān mujtaliḥa wa-anwā‘ šattā min al-ṭaṣarruf fī umūr al-dawāb)

40. Capítulo del envío de los animales al pasto (*Bāb irsāl al-dawāb fī l-mar‘ī*): f. 44-6.
41. Capítulo sobre el cruce de las razas de los caballos, entre ellos y entre la hacanea, y la producción de los mulos (*Bāb fī ittihād al-nasl min al-jayl wa-bayna-hā wa-bayna al-himlāy³² wa-intāy al-bigāl*): f. 46-7.
42. Capítulo de la cauterización, la marca de hierro y la castración (*Bāb fī l-kay wa-l-wasm wa-l-jīṣā*): f. 47.
43. Capítulo del sufrimiento de los animales (*Bāb min mu‘ānāt al-dawāb*): f. 47-8.
44. Otro capítulo parecido (*Bāb aḡar min naḥwi-hi*): f. 48.
45. Capítulo sobre el herrado de los animales (*Bāb fī in‘āl al-dawāb*): f. 48.
46. Capítulo de la preparación de los animales y de su servicio (*Bāb fī taḥīr at al-dawāb wa-jidmati-hā*): f. 48-9.
47. Capítulo sobre la disposición de los utensilios (*Bāb fī taḥīr at al-adawān*): f. 49.
48. Capítulo del servicio de los animales, atándolos y amarrándolos (*Bāb min jidmat al-dawāb bi-tawqīfī-hā wa-šadd al-wattāq ‘alay-hā*): f. 49.
49. Capítulo de la desatadura de los utensilios y de cómo quitarlos (*Bāb ḥall al-ada-wāt wa-tarwīli-hā*): f. 49.
50. Capítulo de cómo poner los aperos a los caballos, a los de tiro y a los de otros tipos (*Bāb yā‘l al-adawāt ‘alā al-jayl wa-barādīn wa-gayri-hā*): f. 50-1.
51. Capítulo de cómo poner la carga sobre el animal y de cómo bajarla (*Bāb raf‘ al-ḥaml ‘alā l-dābba wa-inzāli-hi*): f. 51.
52. Capítulo de cómo guiar a los animales, ahuyentarlos y alejarlos (*Bāb sawq al-dawāb wa-za‘yri-hā wa-ṭardi-hā*): f. 51-3.
53. Capítulo de las plegarias para el estéril y al contrario (*Bāb al-du‘ā’ li-l-‘āqir wa-‘alay-hi*): f. 53-4.
54. Capítulo de las plegarias para ahuyentar a los caballos (*Bāb al-du‘ā’ li-l-jayl wa-za‘yri-hā*): f. 54-5.
55. Capítulo de uno de los sufrimientos de los animales, la violencia hacia ellos y su maltrato (*Bāb min ittāb al-dawāb wa-l-‘unf bi-hā wa-sū‘ qaylam? ‘alay-hā wa-mā tuwasafu bi-hi al-dawāb min dālīka*): f. 55-6.

32. El término *himlāy* (pl. *hamālāy*) designa a la hacanea, una especie de jaca. Según el diccionario *al-Munyīd*, p. 874, se trata del rocín o el caballo de tiro que es bueno para la marcha (*al-birdawn al-ḥasan al-sayr*).

56. Capítulo de cómo dirigir a los caballos y cómo coger su cabeza (*Bāb qawd al-jayl wa-l-ajad bi-l-nawāṣīṭ*): f. 56-7.
57. Capítulo de la bondad con los caballos y de lo que encierra su significado (*Bāb al-irfāq bi-l-dawāb wa-mā fī ma'nā-hu*): f. 57.
58. Capítulo sobre cómo mostrar los caballos para venderlos, examinarlos y darles una vuelta, tanto para su venta como para su compra (*Bāb fī 'arḍ al-dawāb 'alā al-bī' wa-farri-hā wa-taqlībi-hā wa-bay-hā wa-širā'-hā*): f. 58.
59. Capítulo de cómo montar a los caballos y lo que encierra su significado (*Bāb rukūb al-jayl wa-fī ma'nā-hu*): f. 58-9.
60. Capítulo sobre la marcha del caballo y las clases de movimientos del jinete (*Bāb li-tamšī'at al-dawāb wa-anw' min ḥarakāt al-fāris*): f. 59.
61. Capítulo del galope del caballo y de cómo mandarlo para correr (*Bāb rakḍ al-faras wa-irsāli-hi li-ḡarī*): f. 59-60.
62. Capítulo de cómo coger a los caballos y no dejarlos ir (*Bāb imsāk al-jayl wa-kaffi-hā*): f. 60-1.
63. Capítulo de cómo seguir las huellas, buscar al animal perdido y encontrarlo (*Bāb ittibā' al-aṭr wa-ṭalab al-dālla wa-wi'ydāni-hā*): f. 60-1.
64. Capítulo de cómo coger al animal, refugiarlo, domarlo, someterlo, educarlo y serenarlo (*Bāb ajd al-dābba wa-iwā'i-hā wa-riyādati-hā wa-tadlīli-hā wa-ta'dībi-hā wa-taskīni-hā*): f. 61-2.
65. Capítulo sobre lo que tiene que hacer el domador y lo que no (*Bāb fī mā yanbagī an yalzama-hu al-rā'id wa-mā yanbagī an yataḥarrara min-hu*): f. 62-4.
66. Capítulo sobre cómo domar a los potros y su educación (*Bāb fī riyādat al-mihāra wa-ta'dībi-hā*): f. 64-5.
67. Capítulo sobre la educación de los caballos huidizos, los potros, los caballos reproprios y los desobedientes, y similares (*Bāb fī ta'adīb al-nufūr wa-l-muhūr wa-l-harūn wa-l-munāzi' wa-naḥw dālik*): f. 65-6.
68. Capítulo sobre la mejor manera de mover a los animales y los varios modos de andar (*Bāb fī mā yaṣluḥu an turāḍu bi-hi al-dawāb wa-tuḥmalu 'alay-hi min ḍurūb al-mašī*): f. 66-8.
69. Capítulo del ejercicio de los caballos, cómo darles una vuelta e inclinarlos (*Bāb min riyādat al-jayl fatli-hā 'alā l-dawr wa-'atfi-hā 'alā l-nāward³³*): f. 68-9.
70. Capítulo sobre la carrera de los caballos y sus ejercicios (*Bāb fī ḡrā al-jayl wa-tadrību-hā 'alay-hi*): f. 69-70.

33. Quiero señalar que me ha sido imposible localizar el significado de este término.

71. Capítulo sobre la educación de los caballos, su forraje y su técnica para prepararlos bien (*Bāb fī tarbiyyat al-jayl wa-‘alafī-hā wa-ṣana‘ati-hā ḥusn al-qiyām ‘alay-hā*): f. 70-3.
72. Capítulo sobre la vestimenta que recubre a los animales, cómo mejorar sus establos y atenderlos, con ejemplos similares a los precedentes (*Bāb fī kiswat al-dawāb wa-taḥṣīn marābiṭi-hā wa-murā‘āti-hā wa-huwa min naḥw al-inmūday al-muqaddam*): f. 73.
73. Capítulo sobre la alimentación de los animales con cebada, ¿³⁴ y con lo semejante a las cosas secas (*Bāb fī i‘lāf al-dawāb wa-ša‘īr wa-l-ḡamīr? wa-mā ašbaha-hu min al-yasīr*): f. 73-4.
74. Capítulo sobre la descripción del alimento de los animales, la verdura, en primavera (*Bāb fī ṣifāt irbā‘ al-dawāb fī l-judar ayyām al-rabī‘*): f. 74-6.
75. Capítulo del alcacel para los caballos (*Bāb kayfīyya al-qaṣla ‘alā l-jayl*): f. 76.
76. Capítulo del adelgazamiento de los caballos (*Bāb taḍmīr al-jayl*): f. 76.
77. Otro capítulo de cómo adelgazar a los caballos (*Bāb ajar kayfīyya idmār al-jayl*): f. 76-7.

Capítulos de la carrera (Abwāb al-sibāq):

78. Capítulo del concurso y de la apuesta (*Bāb al-musābaqa wa-l-riḥān*): f. 78.
79. Capítulo de la costumbre de los árabes en el concurso y en la apuesta (*Bāb min ‘ādat al-‘arab fī riḥān wa-l-musābaqa*): f. 78-80.
80. Capítulo de lo lícito en el concurso, lo reprobado, lo permitido y lo que no lo es (*Bāb al-mubāḥ fī l-sibāq wa-l-makrū-hu wa-mā ya yūz min-hu wa-mā lā ya yūz*): f. 80-1.
81. Capítulo de los caballos ganadores (*Bāb al-sawābiq min al-jayl*): f. 81-2.
82. Capítulo de los nombres de los caballos participantes en la carrera y la mención del que se queda atrás (*Bāb asmā’ al-jayl fī ḥilbat al-sibāq wa-ḡikr al-masbūqa min-hā*): f. 82-3.

CAPÍTULOS QUE COMPRENDEN FRASES SUFICIENTES QUE INDICAN LA VELOCIDAD DEL CABALLO, SU ANTICIPACIÓN, SU NOBLEZA, SU VENTAJA, Y LAS CUALIDADES CONSIDERADAS RECOMENDABLES DE SU COMPLEXIÓN (Abwāb yāmi‘a wa-ḡumal kāfīyya fī mā yustadallu bi-hi ‘alā ḡarā‘at al-jayl wa-sabqi-hā wa-karami-hā wa-‘itqi-hā wa-fī mā yustaḥabbu min ṣifāti-hā wa-jalqi-hā)

34. No he podido identificar la grafía de este término.

83. Capítulo primero sobre lo que indica la calidad del caballo (*Bāb awwal fī istidlāl ‘alā yāwdat al-faras*): f. 83-4.
84. Otro capítulo similar (*Bāb ajar min nahw-hu*): f. 84.
85. Capítulo sobre lo que indica a velocidad del caballo, su vigor, su resistencia en la carrera y lo referente a su cuello a la hora de detenerse (*Bāb fī-mā yustadallu bi-hi ‘alā darā‘at al-faras wa-šiddati-hi wa-šabri-hi ‘alā al-ýarīfīl-‘unq ‘inda al-wuqūd*): f. 84-6.
86. Otro capítulo que indica la calidad del caballo (*Bāb ajar fī-mā yustadallu bi-hi ‘alā ‘itq al-faras*): f. 86.
87. Capítulo que incluye frases sobre lo preferible en la complexión de los caballos (*Bāb yaštamilu ‘alā ýumal mimmā yustaḥabbu min jalq al-jayl*): f. 86-7.
88. Otro capítulo de lo preferible en los miembros del caballo en detalle (*Bāb ajar yustaḥabbu min ‘aḏā‘ al-faras ‘alā tafṣīl*)³⁵: f. 87-93.
89. Capítulo sobre lo que compara al caballo excelente con los animales y lo preferible de su complexión (*Bāb fī-mā yušabbahu bi-hi al-faras al-‘atīq min al-ḥayawān wa-yustaḥabbu fī-hi min jalqi-hā*)³⁶: f. 93-4.
90. Capítulo de aquello en lo que divergen las hembras y los machos en lo preferible de su complexión (*Bāb mā yajālif bi-hi al-untā al-dakr fī-mā yustaḥsanu min jalqi-hi*)³⁷: f. 94-6.
91. Capítulo de las descripciones de los caballos superiores (*Bāb mim awṣāf ýiyād al-jayl*)³⁸: f. 96-9.
92. Capítulo que incluye citas poéticas de los tradicionistas sobre descripciones de las excelencias de los caballos (*Bāb yaštamilu ‘alā ýumlat min aš‘ār al-muḥad-diṭīn fī awṣāf šattā min maḥāsin al-jayl*)³⁹: f. 99-108.

CAPÍTULOS SOBRE LAS CUALIDADES LAUDABLES DE LOS ANIMALES, COMO LOS CABALLOS, ENTRE OTROS (*Abwāb al-šifāt al-mamdūha fīl-dawāb min al-jayl wa gayri-hā*)
 Capítulos que comprenden las cualidades (*Abwāb min šifāt al-ýāmi‘a*):

93. Capítulo de las cualidades de la calidad (*Bāb min šifāt al-‘itq*): f. 108-9.
94. Capítulo de las cualidades de la hermosura y de la perfección de la complexión (*Bāb min šifāt al-ḥusn wa-tamām al-jalq*): f. 109-10.

35. En este capítulo son resaltadas algunas palabras en tinta negra.

36. Al igual que en el capítulo anterior, éste presenta numerosas palabras resaltadas en tinta negra.

37. Igualmente, vuelven a ser destacados numerosos términos en tinta negra.

38. Este capítulo resulta gráficamente hermoso por cuanto que numerosas palabras son distinguidas en distintos colores, como el negro, el rojo y el azul.

39. Al igual que el anterior, el contenido de este capítulo está profusamente decorado con numerosos términos y epígrafes escritos en color negro, rojo, azul y verde.

95. Capítulo de las cualidades de la grandeza de su complexión y de la altura (*Bāb min šifāt ‘aẓm al-jalq wa-l-ṭūl*): f. 110-3.
96. Capítulo de las cualidades de la rudeza y del vigor (*Bāb min šifāt al-gilaz wa-l-šidda*): f. 113-5.
97. Capítulo de las cualidades semejantes de su naturaleza, su conjunto, su carácter compacto y su complexión fuerte (*Bāb min šifāt muqāriba al-jalq wa-iḡtimā‘u-hu wa-ikṭināzu-hu wa-talazzuzu-hu*): f. 115-6.
98. Capítulo similar al anterior sobre las cualidades relativas a los asnos (*Bāb min naḥw mā taqaddama fī šifāt mujtaṣṣa bi-l-ḥumur*): f. 116.
99. Capítulo que comprende las cualidades de los miembros en detalle y de los oídos (*Bāb ḡāmi‘ min šifāt al-a‘dā‘ ‘alā al-tafṣīl fa-min šifāt al-aḡḡān*)⁴⁰: f. 116-125.
100. Otro capítulo que recoge las características que diferencian las cualidades laudables de los caballos (*Bāb aġar ḡāmi‘ li-šifāt mutafarriqa min šifāt al-jayl al-mamdūḡa*): f. 125.
101. Capítulo de las cualidades de la flaqueza y lo que se alaba a los caballos de esta delgadez (*Bāb min šifāt al-ḡamr wa-mā tumdaḡu bi-hi al-jayl min ḡālik al-ḡamr*): f. 125-7.
102. Capítulo sobre las cualidades de la resistencia y de la fuerza (*Bāb min šifāt al-ṣabr wa-l-quwwa*): f. 127.
103. Capítulo de las cualidades de la sumisión y de la docilidad (*Bāb min šifāt al-ṭawā‘iyya wa-l-inḡiyād*): f. 127.
104. Capítulo de las cualidades de la virulencia de su carácter, la sagacidad, la diligencia y la agudeza (*Bāb min šifāt ḡiddat al-naḡs wa-l-ḡakā‘ wa-l-ḡidd wa-l-maḡā‘*): f. 128-9.
105. Capítulo de las cualidades de la vitalidad (*Bāb min šifāt al-našāt*): f. 129-131.
106. Capítulo de las cualidades de la agilidad y la rapidez (*Bāb min šifāt al-ḡiffa wa-l-sira‘*): f. 131-3.
107. Capítulo que reúne algunas de las cualidades de los caballos en la carrera (*Bāb ḡāmi‘ min šifāt al-jayl fī l-ḡarī*): f. 133-7.

OTROS CAPÍTULOS RELATIVOS A LOS CAPÍTULOS DE LAS CUALIDADES (Abwāb uġar muta‘alliqa bi-abwāb al-šifāt)

108. Capítulo de la carrera y de sus tipos, y la descripción de los caballos en relación a ello (*Bāb al-ḡarī wa-anwā‘i-hi wa-ba‘ḡ mā yata‘allaqu bi-hi min waṣḡ al-jayl min-hu*): f. 137-41.

40. Este capítulo incluye numerosos sub-epígrafes resaltados en tinta negra.

109. Capítulo del salto y del brinco, y de lo que encierra su significado (*Bāb al-waṭb wa-l-ṭumūr wa-mā fī ma'nā-hu*): f. 141.
110. Capítulo del orgullo y del contoneo en la marcha (*Bāb al-ijtiyāl wa-l-tabajtur fīl-mašī*): f. 142.

CAPÍTULOS DE LA MARCHA Y LO RELACIONADO CON ELLA, ASÍ COMO LO QUE RESULTA DE ELLA O POR SU CAUSA (Abwāb al-mašī wa-mā yata'allaqu bi-hi wa-yakūnu min-hu aw-bi-sababi-hi)

111. Capítulo de la marcha (*Bāb al-mašī*): f. 144-5.
112. Capítulo que trata del movimiento de la marcha, tocando el terreno con las patas y con las pezuñas (*Bāb al-ajad fī ḥarakat al-mašī wa-iṣābat al-arḍ bi-l-aqdām wa-l-ḥawāfir*): f. 145-6.
113. Capítulo de las cualidades de los animales en relación al espacio entre sus pasos y la prolongación de sus huesos metatarsianos en la marcha (*Bāb min ṣifāt al-dawāb fī bu'd juṭā-hā wa-madd al-abwā'i-hā fi-l-sayr*): f. 146-7.
114. Otro capítulo de similares características sobre lo que precede en el capítulo anterior (*Bāb ajar min naḥw ṣifāt mā taqaddama fīl-bāb qabla-hu*): f. 147-9.
115. Capítulo de las variedades de marchas y sus tipos (*Bāb min ḍurūb al-sayr wa-anwā'i-hi*): f. 149-152.
116. Capítulo de las cualidades de la rapidez en la marcha y otros aspectos similares (*Bāb min ṣifāt al-sur'a fīl-sayr wa-naḥwa-hu*): f. 152-7.
117. Capítulo de la aceleración en la marcha con pasos próximos (*Bāb al-isrā' fīl-mašī ma'a muqārabat al-juṭw*): f. 157-8.
118. Capítulo anterior sobre la marcha (*Bāb al-taqaddum fīl-sayr*): f. 158.
119. Capítulo de la marcha, según tu compañero (*Bāb al-sayr bi-sayr ṣāhibu-ka*): f. 158.
120. Capítulo de la marcha ligera y suave, y algunas descripciones de la misma (*Bāb al-sayr al-sahl al-layyīn wa-ba'd al-awṣaf min-hu*): f. 159-161.
121. Capítulo de la intensificación de la marcha y la perseverancia en la misma (*Bāb ṣiddat li-sayr wa-l-mudāwama 'alay-hi*): f. 161-2.
122. Capítulo de la marcha dependiendo de los momentos [del día] (*Bāb al-sayr al-muta'allaqu bi-l-awqāt*): f. 162-4.
123. Capítulo de la lentitud y del retraso, y de la mala marcha (*Bāb al-buṭ' wa-l-tā'ajjur wa-sūl-sayr*): f. 164.
124. Capítulo de la marcha confusa, como la marcha del caballo que va cargado, del que está atado, del cojo y de otros similares (*Bāb al-iḥtilāl fīl-mašī wa-mašīl-muṭqal wa-l-muqayyad wa-l-a'ra'y wa-naḥwi-hi*): f. 165-6.
125. Capítulo de la fatiga y del agotamiento (*Bāb al-kalāl wa-l-a'yā*): f. 166-8.

126. Capítulo de la caída, del tropiezo, la respiración fatigada y el jadeo, entre otros (*Bāb al-kabw wa-l-‘itār wa-l-rabw wa-l-inqitā‘ wa-naḥwa dālika*): f. 168.
127. Capítulo del mal estado de las pezuñas descalzas y lo que le suceden a éstas por ello (*Bāb al-ḥafā wa-mā yatawallat fī l-ḥāfir min-hu*): f. 168.
128. Capítulo de la parte trasera (*Bāb al-dabr*): f. 169.
129. Capítulo de la debilidad, el enflaquecimiento y el mal estado (*Bāb al-da‘f wa-l-huzāl wa-sū ḥāl*): f. 169-71.

CAPÍTULOS DE LOS DEFECTOS Y LAS ENFERMEDADES, LO DESPRECIABLE EN LA COMPLEJIÓN DE LOS CABALLOS, LAS VARIEDADES Y LOS COLORES, LAS CARACTERÍSTICAS CENSURABLES Y LAS MALAS SITUACIONES (*Abwāb al-‘uyūb wa-al-amrāḍ wa-mā yukrahu min jalq al-jayl wa-min al-ṣitāt wa-l-alwān wa-ṣifāt al-maḍmūma wa-aḥwāl al-ṣū*)

130. Capítulo del defecto y lo que encierra su significado (*Bāb al-‘ayb wa-mā fī ma‘nā-hu*): f. 172-3.
131. Capítulo de las características despreciables del pelo (*Bāb min makrūh ṣifāt al-ṣa‘r*): f. 173-4.
132. Capítulo de los círculos y los colores que resultan desagradables (*Bāb fī-mā yukrahu min al-ṣiyā‘⁴¹ wa-l-alwān*): f. 174.
133. Otro capítulo de las cualidades despreciables, como son el grosor de la cabeza, del cuello y de algunas partes de la cara (*Bāb ajar min al-ṣifāt al-maḍmūma min gilaṭ al-ra’s wa-l-‘unq wa-ba‘d a‘dā’ al-waḥh*): f. 174.
134. Capítulo de los defectos de los oídos (*Bāb ‘uyūb al-ādān*): f. 175.
135. Otro capítulo de los defectos de los ojos (*Bāb ajar min ‘uyūb al-‘ayun*): f. 175-6.
136. Capítulo de los defectos de la boca, la nariz y los dientes (*Bāb min ‘uyūb al-famm wa-l-anf al-asnān*): f. 166-8.
137. Otro capítulo de los defectos físicos de los caballos (*Bāb ajar min ‘uyūb al-jayl al-jalqiyya*): f. 178-9.
138. Capítulo de los defectos físicos de las patas (*Bāb min al-‘uyūb al-jalqiyya al-qawā‘im*): f. 180.
139. Otro capítulo de los defectos de las patas (*Bāb ajar min ‘uyūb al-qawā‘im*): f. 180-1.
140. Capítulo de los defectos de curvatura y de la endebles de algunos miembros (*Bāb min al-‘uyūb bi-l-i‘wiṣāy wa-l-da‘fība‘d al-a‘dā’*): f. 181-2.
141. Capítulo de los defectos de las pezuñas (*Bāb min ‘uyūb al-ḥawāfir*): f. 182.

41. Según se explica en dicho capítulo, se trata de unos círculos que tienen algunos caballos que resultan un atributo muy valorado por algunos árabes y muy despreciado por otros.

142. Capítulo que reúne los defectos por accidente y las enfermedades (*Bāb yāmi' fī l-'uyūb al-ḥādīṭa wa-l-adwā'*)⁴²: f. 182-4.
143. Otro capítulo de los defectos accidentales y las enfermedades (*Bāb ajar min al-'uyūb al-ḥādīṭa wa-l-adwā'*): f. 184-7.
144. Otro capítulo sobre los defectos del aumento, la disminución, la amputación y la brecha, entre otros (*Bāb ajar min al-'uyūb fa-l-ziyāda wa-l-naqṣ wa-l-qaṭ'a wa-l-šaqq wa-naḥw dālīka*): f. 187-8.
145. Capítulo de los defectos morales (*Bāb min al-'uyūb al-ajlāqīyya*): f. 188-190.
146. Capítulo de las enfermedades y las indisposiciones (*Bāb min al-adw wa-amrāḍ*): f. 190-2.
147. Otro capítulo de las indisposiciones y las enfermedades (*Bāb ajar al-amrāḍ wa-l-adwā'*): f. 192-6.
148. Capítulo de la muerte y de lo que encierra su significado (*Bāb al-mawt wa-mā fī ma'nā-hu*): f. 196-200.
149. Capítulo de lo que se dice acerca del cuerpo después de la muerte y de su descomposición (*Bāb mā yuqāl fī l-ŷasad ba'da al-mawt wa-l-bilā*): f. 200-2.

42. En este capítulo y en los sucesivos se resaltan, por lo general, las conjunciones y algunos términos en tinta negra.



Portada del códice n° 902